

Entrevista con Christoph Janacs

Iván Trejo

A Marco Antonio Campos

Abril de 2007: llegué en tren a Salzburgo en medio de un gélido viento matinal. El sol apenas asomaba con la timidez de una mujer que se levanta de la cama envuelta en una sábana. Cuando arribé al hostal tenía ya en recepción la confirmación para el desayuno con Christoph Janacs, un poeta enamorado de México, lugar donde vivió en su año sabático y del cual tiene muchos recuerdos que galopan con emoción. Horas más tarde cruzaría la Mozartplatz para llegar al café Tomaselli, el más tradicional en esta ciudad imperial. El río Salzach nos miraba al fondo y así comenzamos la entrevista.

¿Cuál fue tu primer contacto con la poesía?

Primero fueron autores del siglo XIX de la época romántica, porque mi tía y mi madre me leían los libros. Entré en un colegio humanista, con especialidad en lenguas, con inglés y latín, y comencé a leer a los clásicos (Hölderlin, Shakespeare); cuando tenía 16 años empecé a leer literatura norteamericana en inglés, y a escribir poemas y textos literarios cortos. Leí muchísimo, sobre todo a Camus.

En tu proceso creativo, ¿cómo decides si escribirás poesía o narrativa?

Depende del tema; si es un tema grande, es para un cuento o novela. Yo escribo poemas en el momento, comienzo con una línea, una frase o una palabra y empiezo a escribir en ese tono. Cuando escribo una novela o un cuento siempre pienso en el tema, en el estilo: busco el estilo para poder



contar la historia y cuando lo encuentro con la primera frase, con el primer párrafo, entonces me siento y empiezo a escribir.

¿Qué lees más: novela o poesía?

Depende. Cuando escribo poesía, leo poesía, y cuando escribo una novela, leo novelas. Necesito cierto tipo de literatura para ejercitar mi imaginación, pero a veces, cuando escribo, no leo nada, porque tengo miedo de que se mezclen los estilos de lo que leo y de lo que escribo. Creo que en general leo más poesía, porque la poesía es la corona de la literatura.

¿Por qué se lee poca poesía en el mundo?

Depende de muchas cosas, pero una es que para leer poesía necesitas más tiempo para pensar, y eso es un problema para la mayoría de la gente. Por otra parte, en nuestros países de lengua alemana los profesores dicen que si no entienden la poesía por sí mismos, cómo la van a enseñar a los alumnos.

¿Esto es en parte por las nuevas formas y lo variable de la poesía joven, o es culpa del lector por su falta de interés?

Me parece que es como la música: puedes escuchar la radio y casi toda la música es basura, pero como la mayoría escucha esa música, entonces no se acostumbran a oír otra cosa. Por ejemplo, la mayoría de mis alumnos dice que no podría escuchar a Gluck, que es horrible, porque necesitan más tiempo para escuchar y no tienen una estructura en su cabeza para poder disfrutar, como lo pide la música barroca, con una precisión casi matemática. Sucede lo mismo con la poesía: necesitas tiempo, además de emoción e intelectualidad.

Uno pensaría que en una ciudad como Salzburgo, con tanta tradición musical, habría más sensibilidad o una mayor apertura hacia las manifestaciones artísticas.

No tanto. Escuchar música clásica es tradición, pero nada más; aquí se suele ir a la ópera como un acto social. En Salzburgo hay otro tipo de personas con bastante interés por el arte en distintos grados, hay dos centros



dedicados al estudio de la literatura y uno al estudio de la música moderna más bien experimental, pero es claramente una minoría.

¿La poesía está perdiendo lectores en el mundo?

No, lo interesante es que mucha gente escribe poesía, hay muchos poetas, pero lo difícil es que las editoriales no los publican, porque no venden. Pero la poesía no muere: sobre todo en América Latina, los festivales de poesía son impresionantes, por ejemplo, en el festival de Nicaragua escuchan durante horas a los poetas y ves miles de personas en las plazas escuchando poesía; o lo mismo ocurre en Medellín. Creo que en países que no tienen altos niveles de alfabetismo la poesía tiene mayor importancia, porque transporta emociones e ideas, y las personas encuentran en la poesía sus problemas, mucho más que en los países industriales.

Los poetas jóvenes en Austria, ¿sobre qué escriben?

Están muy lejos del estilo de los viejos poetas, pero sobre todo de sus temas. Los jóvenes se interesan por ejemplo en la técnica, en Internet; hay grupos de jóvenes en Salzburgo que trabajan muy distinto de la generación pasada, y muchos escriben como se habla, en una suerte de dialecto. Es una literatura muy distinta que para mí es difícil de leer; hay experimentación con el lenguaje, pero estos poetas buscan una lengua para hablar sobre las personas que no tienen lengua. Me parece un tema literario en su totalidad, buscar y encontrar una lengua para la gente, explicar algo que no pueden decir en su lengua formal. No dentro de un dialecto tradicional, sino con los dialectos de las ciudades.

¿Cómo toman esto los germanistas?

Pienso que hay muchas diferencias entre la lengua coloquial y la lengua de los poetas. En el caso del alemán está el grupo Duden, que cada dos años publica un libro con las palabras nuevas que acepta o no, pero a la gente no le importa: cada persona escribe o habla como quiere. En los colegios o en la universidad tienes que escribir como el Duden dice, pero en la calle o después



de la escuela a la gente no le importa. A los poetas no se les da importancia en las regiones germanófonas, porque ¿qué explica un poeta en Austria? Al resto del mundo no le importa, a diferencia de los países de lengua castellana: en España o en México tienen mayor peso los escritores. Al menos es la percepción que tenemos acá.

Esa indiferencia de la gente hacia la literatura, ¿cuándo comienza?

Después de las dos guerras mundiales, porque el fascismo destruyó mucho en nuestros países, no sólo casas y vidas, sino también estructuras sociales y culturales. Muchos poetas huyeron o murieron bajo el fascismo. Hay palabras como *Mutterland* (patria) que no puedes usar sin ironía; ésa fue una palabra muy importante para los fascistas, y después del fascismo es muy difícil emplearla sin esa connotación. Está también *Heimat*, que significa lo mismo, pero que empleaban los fascistas con un tono mucho más emotivo, para hacerse llegar a la gente.

A partir de entonces el patriotismo decae.

Sí, ahora cambia la situación, porque tenemos la Unión Europea y la intención es que el nacionalismo se rompa: debes sentirte más europeo que austriaco o alemán o francés. Es una buena idea, pero las emociones por tu país no cambian, ciertamente no por una idea muy abstracta. Europa no es concreta.

¿Este problema de identidad afecta la literatura?

No tanto. Hay discusiones sobre si hay una literatura austriaca, o en qué se diferencia con la literatura alemana. A mí me parece que la única pregunta razonable es si se trata de una buena literatura. Claro que hay algunas diferencias entre los escritores austriacos y los alemanes; los alemanes son más ciudadanos y en Austria se habla mucho de la tradición y la naturaleza (de un modo crítico), hay una literatura antipatriótica, como reflexión contra el nacionalismo. Un tema actual en Alemania, por ejemplo, es el cambio de 1989 con la caída del muro. En cambio los poetas en Austria hablan del fascismo social, porque lo puedes encontrar en cada esquina. Sólo hay que poner atención en cómo habla la gente y encontrarás un poco de fascismo; por ejemplo, cuando hay problemas con los jóvenes o con la Unión Europea, puedes oír a la gente mayor que dice: "Necesitamos un pequeño Hitler".

Estos cambios en las estructuras a causa de las guerras obviamente afectaron a dos generaciones, pero los jóvenes ¿tienen una voz en común, una ideología que los una?

Sí, la palabra es *posmodernismo*. Un cambio es que la literatura es más experimental: como hablo, escribo.

Tras todo esto, ¿aún hay algo que decir?

Poco. El debate en Austria se fue hace tiempo: primero, no hay revistas literarias de importancia, hay unas que son para una minoría académica, y a veces alguien escribe un ensayo para un periódico. Había un discurso en Austria en la época entre las dos guerras mundiales. Es un cambio en el mundo en general: la gente se interesa por la televisión, por la música de la radio, por qué hace un *rockstar*, pero no por lo que escribe algún escritor.

Los textos de Janacs ¿en qué se basan?

Usualmente no sé a dónde voy con un texto cuando empiezo a escribir. Primero trabajo mucho sobre el tema, pero escribiendo el texto se cambia. Ahora trabajo un texto sobre Cataluña; viajé muchos meses y

primero surgió una idea para un cuento de 10 páginas, pero luego salió una novela de 120 o más. Siempre es lo mismo: tenía la idea de escribir un texto radiofónico sobre Guernica, después salió mejor un cuento y al final resultó una novela.

¿Qué le recomendarías a quien empieza a escribir poesía?

Primero recomendaría leer muchísimo, pero leer intelectualmente, para ver las estructuras, las metáforas. Después tienes que olvidar todo eso, escribir y buscar tu propia voz. Se debe practicar mucho la técnica, para esto necesitas años.

¿Hay forma de definir la poesía austriaca?

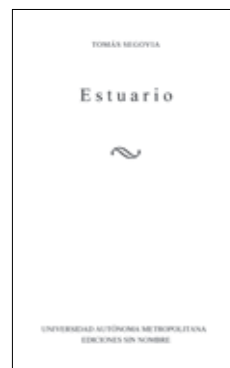
Hay una vanguardia austriaca, y el resto sigue buscando su voz.

¿Qué es la poesía?

No sé. No puedes hacer una definición; podrías hacerlo en la época del barroco con las estructuras formales, pero no hoy. Quizá puedas decir que la poesía del habla cotidiana no es poesía, podría parecer poesía pero no lo es. La poesía es como ir buscando un milagro bajo las palabras.

A modo de cierre, ¿qué clase de animal es el poeta?

No sería nunca un león; quizá podría ser una mofeta. 🦡



Poemas para el Día Nacional del Libro

El 12 de noviembre, Día Nacional del Libro, los visitantes de nuestras librerías saldrán de ellas con un regalo en las manos: en la compra de algún volumen editado por la UAM se obsequiará el libro de poemas *Estuario*, de Tomás Segovia. Para celebrar con buena poesía.